

El café filosófico al interior de la escuela

Paola Elizabeth de la Concepción Zamora Borge
Ponencia presentada en el
Segundo Encuentro de Prácticas Filosóficas
San Luis Potosí, 12 de julio de 2014

Resumen

Los café filosóficos como espacios de encuentro, reflexión y discusión de ideas se expresan en diversos escenarios fuera de la academia, pues justo se diseminan como una alternativa a la restricción del ejercicio filosófico que había privado en las universidades. Pero, ¿qué ocurre cuando un café filosófico regresa a la academia? Es justo el análisis de esta experiencia, que tiene como primer antecedente el Plantel Oriente del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de la Universidad Nacional Autónoma de México y que siguiendo esos pasos, nos aventuramos a llevar a cabo en el Plantel Azcapotzalco del CCH. A casi un año de iniciar el *Filocafé Azcapo*, podemos constatar su pertinencia y sobre todo la oportunidad que ha representado en el intercambio de ideas, discusión y reflexión de temas de interés en los estudiantes. Mismos que rebasan y representan de forma libre y, por tanto, más auténtica las inquietudes y preocupaciones de los adolescentes. Un aspecto que destaca de esta experiencia es la conducción de invitados con amplia trayectoria en cafés filosóficos y sobre todo, el cúmulo de reflexiones de los adolescentes, que evidencian que la filosofía rebasa y se despliega fuera del aula de un modo más amplio y situado en la realidad juvenil. No obstante, cuál es el alcance de un espacio extra académico en el cual se hace filosofía? ¿Qué riesgos hay convertirse en una asamblea o un foro de charla que no trasciende de la sesión programada? Justo son los desafíos que se presentan cuando regresa la filosofía de la calle a la academia.

Preludio

Si la filosofía como disciplina académica se imparte en el currículo del bachillerato, de manera obligatoria, cabría preguntar, para qué llevar a cabo un café filosófico en el Colegio. Pues bien al menos hay dos razones por las que se consideró pertinente llevar a cabo esta práctica en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) del Plantel

Azcapotzalco, de la Universidad Nacional Autónoma de México. La primera, al advertir la dificultad que los estudiantes muestran para comprender la filosofía en el aula que, amén de haber muchas causas, se ve reflejada en ser una de las disciplinas con un número elevado de reprobación, incluso solo por debajo de asignaturas como matemáticas, física o química. Pensamos pues que era una forma de fomentar en el colegio una mayor sensibilidad hacia el estudio de la filosofía bajo otras modalidades.

Otra razón importante deriva de la anterior afirmación: promover la filosofía con formas alternativas a la académica. Aunque la existencia y justificación de la filosofía en la escuela proviene de toda una tradición escolástica y ortodoxa, en la que solo los iniciados pueden dar cátedra con la rigurosa y seriedad que la disciplina demanda, también no hay que perder de vista, que en las últimas décadas la filosofía ha tenido una re significación necesaria, con la llamada Filosofía aplicada, filosofía práctica o lo que son las prácticas filosóficas. Y es que, la filosofía tiene mucho que decir al ser humano y su vida tanto en su dar cuenta como en su capacidad de transformación en dicha relación.

En este sentido, no solo el aula sino todo espacio social permiten el aprendizaje, cuando se vincula de manera vivida y espontánea en correlación con los otros. Se parte de la convicción de que los espacios de aprendizaje se dan en circuitos dialógicos donde se intercambian experiencias y conocimientos. Así, un espacio que promueva y genere el diálogo reflexivo entre pares y expertos, propicia un enfoque de aprendizaje que apoya o refuerza lo aprendido en el espacio estructurado del aula. Al intervenir estudiantes, filósofos, pero también profesores expertos en otras disciplinas se propicia el intercambio y discusión entre diversas voces y puntos de vista, lo que permite nutrir la perspectiva de un tema y por ende el aprendizaje del mismo. De aquí pues que el taller filosófico sea abierto a toda la comunidad estudiantil y cuyos temas de análisis sean propuestos y decididos por los asistentes.

Así pues, se pensó en un café filosófico, como una oportunidad para hablar de filosofía de forma más accesible, espontánea y centrada en los intereses de los asistentes y no tanto siguiendo un programa y despertando el interés tan solo para la aprobación de la asignatura, sino para practicar la filosofía con los otros, con la comunidad escolar en su conjunto. Se pretendió que la constitución del *Filocafé Azcapo*, fuese un espacio alterno de reflexión y encuentro extraacadémico, primero para reforzar y promover lo que en la

asignatura de filosofía el profesor lleva a cabo con sus estudiantes, a la vez de ser un espacio de invitación interdisciplinaria donde docentes de otras asignaturas pudieran participar como invitados especialistas en un tema específico.

Esta idea de café filosófico en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM ya se había echado andar un año antes en el Plantel Oriente, experiencia que nos motivó para emprenderla en el Plantel Azcapotzalco.

Con todo esto se pretendió Integrar a los estudiantes con la comunidad del Colegio, profesores, trabajadores y quienes se sumaran al filocafé, a partir de una actividad reflexiva de temas vinculados a la filosofía. Formamos un equipo de trabajo compuesto de cuatro profesores para dividir las tareas y ampliar la convocatoria con nuestros alumnos. Se consideró pertinente llevar a cabo sesiones mensuales, en un horario que no se empalmara con las clases y permitiera la asistencia de estudiantes de ambos turnos, en un día con mayor asistencia y carga escolar relativa. De esta forma, realizamos la difusión del filocafé, tanto con póster como en un sitio en Facebook.

La puesta en marcha

En un primer momento nos dimos cuenta que sería necesario contar con permisos, recursos y apoyos para echar andar el proyecto, por lo que se registró esta actividad como un proyecto INFOCAB (Iniciativa para fortalecer la Carrera Académica en el Bachillerato) y contamos con todas las facilidades logísticas y administrativas para llevar a cabo esta tarea.

Con estos primeros esbozos nos lanzamos en esta aventura de llevar a cabo un café filosófico cada mes. De tal manera que, durante el ciclo escolar tuvimos seis cafés filosóficos. En cada ocasión los temas fueron seleccionados y votados por los estudiantes, al término de cada sesión para ser abordados en la siguiente. Para la conducción de las sesiones las primeras fueron llevadas a cabo bajo la conducción del Profesor Jesús Reyes Pérez, más adelante tuvimos la oportunidad de contar con la visita del Víctor Hugo Galván del Café filosófico de San Luis Potosí así como David Schumacher y Jessica Montes de Oca, ambos del Centro Educativo en Creación Autónoma en Practicas Filosóficas (CECAPFI).

Las sesiones de filocafé tuvieron un proceso en el cual la asistencia se fue modificando en forma y cantidad. En las primeras contamos con una asistencia importante

de profesores, equilibrada con el número de estudiantes. Sin embargo, con el correr de las sesiones, la asistencia de profesores fue disminuyendo hasta quedar al mínimo, probablemente ante el predominio cada vez mayor de asistencia estudiantil. Esto nos indicó dos aspectos: el primero, que el poder de convocatoria y la difusión voz a voz evidenció la aceptación y necesidad de un espacio de encuentro juvenil. Por la otra, que el encuentro rebasaba para los coordinadores el manejo de un número de asistentes. Por ejemplo, el número de asistentes en el mes de febrero, marzo y abril, rebasó toda expectativa. Eso obligó a repensar el formato, contemplar alternativas e incluir personas con experiencia en el manejo de filocafés. Esta situación nos hizo pensar que en vez de una sesión de encuentro filosófico el filocafé se había convertido en una asamblea sobre los temas que con antelación se iban proponiendo. Este primer aspecto nos lleva a pensar en cómo el café filosófico vino a cubrir o propiciar un espacio que parecían estar esperando los jóvenes para expresar sus ideas, encontrarse, hablar.

El análisis que podemos realizar de los temas seleccionados, el desarrollo de cada sesión y sobre todo algunas preguntas emanadas del filocafé, permiten identificar los intereses, las perspectivas y sobre todo aquellos aspectos que inquietan a los adolescentes. De tal manera que, por ejemplo el escoger la política y la religión como primer y segundo tema del café filosófico, nos hace suponer la creencia generalizada de lo polémico de los temas y el abono en una nutrida discusión que representa. No obstante, fue posible, más allá de posiciones o perspectivas, llegar a la necesidad de la conceptualización básica para poder reflexionar.

Cabe mencionar que una de las sesiones más nutridas, con más de 110 asistentes, fue en la que se abordó el tema del amor, a propósito del mes de febrero. En ésta como profesores y coordinadores nos llamó la atención una de las preguntas que revoloteó durante la sesión y que tuvo mayor eco en el consenso como pregunta problemática ¿Se puede amar a dos personas al mismo tiempo? Esta pregunta mucho más allá del problema de la selección abre horizontes sobre lo que les preocupa a los jóvenes, tales como valores implícitos en una relación, emociones y concepciones sociales y culturales.

Una sesión vinculada a este tema fue la realizada en el mes de mayo, en la que el tema de las relaciones de pareja evidenció como los jóvenes desvían su atención de los

vínculos sexuales hacia los afectivos, y en la que manifiestan necesidades emocionales y sobre todo valores necesarios como el respeto, la lealtad y sobre todo la comunicación.

Con relación justo a la comunicación, la sesión de abril, versó sobre el tema y dada la dinámica de la sesión los jóvenes se percataron de las dificultades que implica la comunicación y cómo es frecuente que se de este bloqueo comunicativo.

Otra sesión, relacionada con la comunicación fueron las redes sociales. Ésta nos permitió ver, que amén de la necesidad de comunicación e interacción social, a los jóvenes les inquieta la construcción y manejo de la identidad en las redes sociales.

Conclusión

Se puede decir entonces que las sesiones de filocafé fueron satisfactorias en términos de conocimiento del mundo adolescente, del acercamiento a sus dudas, preguntas, inquietudes y preocupaciones. El carácter abierto y dinámico del café filosófico fue campo propicio para la expresión estudiantil. No obstante, advertimos con ello, que lo numeroso de cada sesión plantea un nuevo reto. Cómo, sin perder de vista que es una práctica filosófica extraescolar, se puede mantener un orden y estrategia que permita regular y guiar el proceso para no perderse en un foro o asamblea y procurar el cuidado de pensar y promover el pensar filosófico.

Ante ello, es necesario renovar constantemente las modalidades del café. Algunas ideas sueltas que se deberán construir apuntan a hacer más partícipes a los estudiantes en las tareas de estudio y lectura para abonar el terreno reflexivo, sin que implique carga escolar adicional. Renovar u oxigenar el café filosófico implica también que los coordinadores piensen diferentes dinámicas en las que se consolide al menos la pregunta filosófica o una problemática abierta.

Por último, al hacer una evaluación entre el propósito inicial y los resultados, advertimos que, la idea primordial de que el café filosófico fuera una forma de reforzar la filosofía en el aula, quedó distante e incluso independiente de ella. Esto ocurrió así porque el filo café adquirió vida propia, y aunque algunos estudiantes solían plantear temas del programa de la asignatura, al final predominó siempre el interés colectivo pero específico de los jóvenes por encima de la intencionalidad de vincularlo con el currículo. Dentro de este mismo balance apreciamos que la idea original se basó en incluir a toda la comunidad escolar, es decir, estudiantes, pero también docentes y trabajadores. Aspecto que terminó

menguándose y que nos conduce a replantear si es necesario ejercer más poder de convocatoria con los profesores o continuar por la línea de la apertura que hasta ahora hemos llevado.

En resumen pues, vemos que el proyecto y consolidación de un Café Filosófico al interior de la escuela es posible, pero requiere un esfuerzo constante para que, por un lado sea incluyente, amplio y alternativo y, por el otro, no se pierda el sentido del pensar y aprender filosofía poniéndola en práctica, sin ver dicha práctica como un medio o recurso para fortalecer la actividad académica, pues es un forcep para su propio desarrollo, amén de volverse una contradicción del propio sentido que adquirió un café filosófico como práctica pública la margen de la academia.